



NOTAS DE POLÍTICA

Comercio exterior en el debate presidencial 2018ⁱ

En los debates presidenciales organizados por el Instituto Nacional Electoral, se discutieron temas que son fundamentales para el futuro del país. En un esfuerzo por dar seguimiento a las propuestas que adelantaron los candidatos y con el objetivo de contribuir a la discusión de opciones de política pública para el desarrollo, esta nota analiza los planteamientos que hicieron alrededor del tema *comercio exterior*.

El contexto del debate

El formato de los debates y la dinámica de interacción entre los candidatos no ayudaron a adelantar sus posiciones frente a temas que son centrales para el desarrollo de México, tal como las relaciones comerciales con otros países. Los candidatos enunciaron varias propuestas generales, incluyendo, entre otras, la necesidad de diversificar las exportaciones e importaciones a otras regiones y países; la importancia de exigir respeto a México en las negociaciones comerciales; y la necesidad de fortalecer el mercado interno y apoyar el campo mexicano.

Desafortunadamente, muchas de las propuestas que hicieron carecían de contexto y resultan inviables vis a vis la realidad económica del país. Un ejemplo de esto es la propuesta para aumentar significativamente el salario mínimo (al doble y más

de acuerdo con algunos candidatos). Con mucho que el aumento al salario mínimo es necesario para mejorar las condiciones de vida de una gran parte de la población, aumentos salariales significativos solo son posibles cuando aumenta la productividad. Sin una estrategia concreta para aumentar la productividad, la propuesta para multiplicar varias veces el salario mínimo no tiene mayor sustento y corre el riesgo de quedarse en una simple iniciativa de campaña.

Un tema central en la agenda de comercio exterior en este momento en México, es la renegociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Durante el debate, todos los candidatos confirmaron la importancia que ha tenido el TLCAN para la generación de divisas y el crecimiento económico del país. Sin embargo, los candidatos perdieron la oportunidad de fijar su posición frente a una negociación estratégica y por demás compleja. Ninguno de los candidatos habló sobre los límites que quisieran marcar en la negociación, es decir, en qué punto México debería salirse del Tratado, o no; cuál es la posición a tomar frente a ciertas alternativas en la mesa de negociación. Si bien todavía hay incertidumbre respecto a cuál será la posición de Estados Unidos que prevalezca en la negociación, de parte de los candidatos no hubo menciones sobre cuál sería la posición de México frente a temas centrales: cuáles son las cláusulas que podemos aceptar y cuáles no, por ejemplo; cual

ⁱEsta nota fue elaborada a partir de las intervenciones de Diana Alarcón, funcionaria adjunta a la presidencia, Colef; Jorge Eduardo Mendoza, investigador titular del Departamento de Estudios Economicos, Colef y Gustavo Vega, Secretario General Académico del Colegio de México, durante el evento Dialogo Posdebate, México Contemporáneo y Migración. El evento fue organizado por el Instituto Nacional Electoral y El Colegio de la Frontera Norte el 21 de mayo 2018. (<https://s3-us-west-2.amazonaws.com/portalcolef/wp-content/uploads/2018/05/prog-ine-mexico-contemporaneo-y-migracion-21may18-ff-1.pdf>).

debía ser la posición de México sobre un tema tan importante como el capítulo 20 del TLCAN que define los mecanismos de resolución de disputas relativas a la interpretación del Tratado o violaciones generales del mismo, distintas a las contempladas en los capítulos 19 y 11 y que prácticamente no ha funcionado en los más de 20 años de vigencia del tratado.

Temas centrales en la agenda de comercio

En un contexto internacional en el que se están redefiniendo los actores y las normas que regulan las relaciones entre países, hay varios temas en la agenda de comercio exterior que tienen gran importancia para el futuro desarrollo de México. En esta sección nos referimos a dos de ellos: la marcada dependencia del comercio exterior mexicano respecto al mercado de Estados Unidos y el bajo contenido nacional de las exportaciones mexicanas. Dos importantes temas que requieren definiciones claras de política pública y que no fueron abordados por los candidatos; más allá de pronunciamientos generales que no alcanzan para distinguir la visión que tienen sobre el futuro de México.

Diversificación de mercados

La dependencia del comercio exterior mexicano de un solo mercado es ampliamente conocida; más del 80 por ciento de las exportaciones son a Estados Unidos y casi la mitad del total de importaciones provienen de ese país; en el caso de importaciones agrícolas 70 por ciento provienen de Estados Unidos.

Dada la incertidumbre en la política exterior de la nueva administración de Estados Unidos, el mayor reto con el que se va a encontrar el nuevo presidente de México es la disyuntiva de apostar a una buena conclusión en la negociación del TLCAN y

mantener sin muchos cambios la concentración del comercio con Norteamérica; o bien avanzar hacia la diversificación de mercados hacia otras regiones.

A pesar de su importancia estratégica, los candidatos no elaboraron propuestas sobre este tema, fuera de pronunciamientos generales sobre la necesidad de diversificar el comercio con otros países. Muy recientemente, en abril 2018, la Unión Europea y México anunciaron la actualización del acuerdo de libre comercio que libera de impuestos prácticamente a todos los bienes que se comercian entre las dos regiones. Durante el debate no se mencionó este asunto; los candidatos perdieron una oportunidad para adelantar propuestas concretas sobre cómo aprovechar, por ejemplo, el nuevo tratado comercial con Europa para reducir la dependencia de México respecto al mercado de Estados Unidos.

Diversificación de productos

Un reto igualmente importante es aumentar el valor agregado de las exportaciones para mejorar su contribución a la economía y el bienestar de los hogares. La industria automotriz y la fabricación de componentes electrónicos dominan, con mucho, las exportaciones de manufacturas desde México. Su contribución para el desarrollo del país ha sido ampliamente reconocida: generan divisas, impulsan el crecimiento económico y crean empleos. Pero hay también un amplio reconocimiento de sus limitaciones: son industrias con un alto contenido de partes importadas¹; hay poca transferencia de tecnología hacia otras empresas en México; y pagan salarios bajos en relación con los estándares internacionales de estas industrias.

Durante el debate, los candidatos perdieron la oportunidad de abundar sobre las estrategias concretas que se propondrían adoptar en caso de ganar las elecciones. Entre las opciones que han

¹En el caso del equipo electrónico, eléctrico y óptico los insumos importados llegan a representar el 68.5 del total de insumos empleados (Luis Ángel Monroy, 2014, México, el Contenido Importado de los Principales Sectores Exportadores en Comercio Exterior, Vol. 64, No. 2).

aparecido en distintos momentos para avanzar sobre estos retos, hubiera sido interesante escuchar propuestas, por ejemplo, sobre cómo mejorar la coordinación entre empresas pequeñas y medianas para, en conjunto, producir insumos para empresas exportadoras de mayor tamaño. Facilitar mayores encadenamientos productivos contribuiría al crecimiento económico y la generación de empleo. Hubiera sido igualmente importante escuchar propuestas sobre cómo acelerar la transferencia de tecnología, sobre todo desde las empresas transnacionales, de tal manera que se fortalezcan los sistemas de innovación en México. Así mismo, habría sido una prioridad escuchar propuestas sobre la posibilidad de ajustar los salarios de los trabajadores para que sean proporcionales a la productividad de las empresas de exportación donde trabajan.

Retos del nuevo gobierno

En un contexto internacional de incertidumbre y reacomodos comerciales, el próximo gobierno de México tendrá la oportunidad de revisar sus prioridades en materia de comercio exterior. Una estrategia pasiva, que apueste a mantener, en lo

fundamental, las relaciones comerciales con Norteamérica, dibujaría un futuro de país muy distinto si se le compara con una estrategia comercial activa que se proponga fortalecer relaciones comerciales con otras regiones en América Latina, Europa o Asia. De igual manera, una revisión a fondo de las normas y los incentivos para las empresas exportadoras y sus interconexiones con otras empresas produciría mejores resultados en términos de crecimiento económico y generación de empleo.

Cualquier programa estratégico del nuevo gobierno deberá tomar en cuenta las limitaciones estructurales de la economía mexicana para, a partir de esa premisa, replantearse las acciones de política pública. En ese sentido, la agenda económica tendrá que pasar por el diseño de políticas económicas, comerciales e industriales que consideren la debilidad del sector externo en su conjunto, así como la precariedad de las finanzas públicas.

En ausencia de propuestas específicas sobre estos temas durante el debate, era muy difícil entender las propuestas concretas y las diferencias entre los cuatro candidatos.